

HOMENAJE HIJOS DE LAS COLONIAS - 14/08/89

LADO A

(Marga Grajer cantando canciones de Jevél Katz)

Presentador: Vamos a pedir por favor que cierren un poquito el telón porque tienen que preparar un poquito de Vamos a miércoles 16 y jueves 17, de 15 á 18 para los alumnos de las escuelas judías, de 19 en adelante...

(Julia Elena Dávalos cantando canciones del litoral)

Julia Elena Dávalos: Gracias. Lo maravilloso es que rindamos homenaje a nuestros abuelos, a los que vinieron con la primera idea y nos hicieron nacer en esta tierra. De alguna manera yo tengo seis abuelos enterrados en Salta y puedo ser la tradición. Pero mi madre era hija adoptiva de un ruso judío que vino, y como Dios pudo, le dio su educación. Ese abuelo Salomón, al que yo no conocí casi porque murió cuando yo tendría 7 ú 8 años, tuvo en casa siempre su foto y su cariño porque mi madre le devolvió eso que él le había dado otra vez. De modo que aprendimos a comer strudel y a comer esas berenjenas hechas al horno con ajito y con todo, todas las comidas queridas, el pan trenzado, todas esas cosas que son parte de una costumbre de una casa, de un hogar. De modo que no se sientan nunca ajenos en esta tierra, son parte de los que la hicieron, no dejen que alguien les perturbe su cariño y su relación, no lo dejen nunca. Nosotros los queremos. Tenemos que prestarle a la tierra santafesina también el mismo cariño que a Entre Ríos, de modo que cantaré este chamamé que se llama "Villa Guillermina". No es de mi tierra, es lo que más me cuesta, cantar las canciones del litoral. Las quiero pero se nota que soy salteña.

(Canción)

Julia Elena Dávalos: El criollo que a veces no ha salido de su terruño, ni ha salido del pueblo siquiera, por ahí puede ser capaz de ser injusto..... Pero hay una cosa de verdad, sólo el que alguna vez se fue del pueblo lo que es el desarraigo, lo que es amadas de la niñez. Yo me he ido de Salta comparto con algunos de los más viejitos que han venido de Europa ese dolor; porque cuando uno se va de la patria chica cualquier sitio es lejano y es distinto. Y cuando quiere volver a aquel sitio de donde nació y de donde partió ya no es igual, ya cada cosa que uno ha dejado no le pertenece, es como que no somos de un lado ni del otro. De modo que siempre hay una lagrimita en el alma que uno no debe dejar que se olvide porque eso hace a la gente mejor, más amplia, más generosa, más de entender a los demás. Hay una música muy bonita también que pertenece a esa mixtura de gringos y de criollos; el criollo le dice gringo a todo aquello que ve colorado o rubio y de ojos claros; de modo que yo no me incorporo en eso porque soy blanca y pecosa y no tengo los ojos claros ni el pelo rubio, pero por ahí le ando. Les gusta verme a mí, que soy blanquita, con la tonada de ellos. Dice la música, para mí genuina y preciosa, de la gente del campo, que es la rancherita. Dice así:

(Canción)

Julia Elena Dávalos: Las muy pícaras dicen:

(Canción)

Julia Elena Dávalos: (Refiriéndose a la canción) ...y judío decía una viejita amiga mía. No la dejaba a la hija casar con nadie. Los miraba a los criollos, sí, lindos, pero a la hora del casamiento tiene que ser rico en lo posible y judío. Qué se le va a hacer, uno siempre quiere para los hijos lo mejor. Y lo mejor es lo que era mejor para uno; después ellos hacen en la vida y deciden como quieren. Y se supone que la canción original dice. "Tendrá que ser noble, muy bueno y sencillo". Pero hay que cambiarla acorde a los tiempos de aura. Aunque habemos pobres en todos lados, uno para la hija siempre quiere uno con plata, bueno, sencillo, noble. Todas esas cosas. Hay una música, ésta también pertenece a la zona santafesino-entrerriana vecina, y es un chamamé muy querido que se llama "Mercedita".

(Canción)

Julia Elena Dávalos:(Inaudible). ...sabía que, una vez que fui grande y me fui de mi tierra, ahora me pongo a pensar a veces en mi mamá que pasaba lo que algún judío en las cosas tristes de un judío, sin serlo del todo porque era hija de alguien judío pero no era del todo judía. Por eso esta tierra grande se va a hacer ahora, cuando ya hemos aprendido todos a convivir, los que han pasado más el dolor creo que han sido más los de antes; nosotros, los de ahora, hemos aprendido todos a vivir en esta Argentina grande. Pero yo tengo por un judío especial un cariño, un cariño imborrable, una deuda muy grande; es por Santos Lipesker, que era, morocho, que era de Rosario(¿?) junto con todos sus hermanos, una orquesta maravillosa de músicos, y al que me enseñó esta canción que en castellano se llama "Los dulces años de mi infancia", pero según él me contó es una vieja canción judía que cantaba su mamá. No sé si sería una nana, una canción de dormir. Yo se las pongo a ustedes con todo amor porque la he cantado desde años, toda mi vida.

(Canción: "Kinder iorn")

Julia Elena Dávalos: están cansados porque están desde temprano, que las fiestas siguen varios días, pero quiero cantar una canción que es "Gracias a la vida", que es para decirle gracias a Dios por todas las cosas malas que nos da y nos tenemos que aguantar por El, y gracias por todo lo bueno que está por venir, por mis nietos, por las cosas alegres que justifican el sueño de aguantar todavía unos años más en la vida para poder verlos, para poder verlos crecer y florecer como uno quiere. Dice así: "Gracias a la vida, gracias a la vida que me ha dado tanto. Me dio dos luceros que cuando los abro perfecto distingo lo negro de lo blanco; y en el alto cielo su fondo estrellado y en las multitudes el hombre que amo".

(Canción)

LADO B

(Canciones israelíes)

Despedida de Julia Elena Dávalos: Hasta otra vez, un beso grande. ¡Estos criollos que se han aprendido las canciones en una horita! Muchísimas gracias Juan Carlos Castro,

muchísimas gracias José Disalvo, muchas gracias Eduardo Delardo(¿?). Muchísimas gracias, hasta otra vez.

Presentador: Gracias. Reiterándoles, vamos a pedir que haya luz en la sala, reiterándoles la invitación para que durante toda la semana nos encontremos en lo que hemos denominado “La semana de los hijos de las colonias”, para que esto que se inicia hoy sirva como un elemento para todos; de recuerdo para los hijos mayores, de transmisión de una información a las nuevas generaciones. Gracias, muchas gracias por vuestra presencia. Les pedimos por favor que lentamente vayan saliendo de la sala; hemos colmado con sillas y esto es un poco peligroso. Vamos a pedir que no empujen, vamos a salir lentamente para poder realmente evacuar con tranquilidad.

15/8/89

Eliahu Toker: Realmente es un gusto tenerlos aquí. Estamos comenzando con ustedes las actividades de conmemoración del centenario de la colonización judía en la Argentina. Ayer hicimos el acto central de apertura y con la actividad de hoy empezamos lo que llamamos la "Semana de los Hijos de las Colonias", dedicando el día de hoy a aquellos que provienen de la provincia de Entre Ríos, de las colonias judías que se asentaron en la provincia de Entre Ríos. Nos pareció muy importante que existiese la oportunidad de que los alumnos de las escuelas secundarias judías pudiesen dialogar directamente con aquellos que hicieron la experiencia, o que vivieron a través de sus mayores la experiencia de haber vivido ellos la colonia, aquella epopeya que fue la vida en las colonias. Lo que ustedes van a tener ocasión de hacer es dialogar con ellos para saber como fue realmente esa vida. Esta actividad está organizada por las entidades centrales de la comunidad judeo-argentina, es decir, por la AMIA, por el Vaad Hakehilot, la DAIA, ECSA y OSA. También colaboró en este caso el Vaad Hajinuj y enseguida vamos a pedir a un representante del Vaad Hajinuj que les diga unas pocas palabras. Quiero decirles simplemente que también esta actividad no es una actividad para nosotros pasajera, sino que la intención es que este diálogo forme parte de la memoria de esta comunidad. En general todo lo que estamos haciendo pensamos que es una posibilidad de rever la memoria de esta comunidad. Estas preguntas y respuestas que ustedes van a formular y escuchar van a ser grabadas, van a ser videadas y luego van a formar parte del Archivo de la Memoria del Instituto Mark Turkow que funciona en el marco de esta comunidad. Entonces voy a pedirle al doctor Slabusky(¿?) que les dirija unas palabras.

Dr. Slabusky: Hola a todos, hola, hola (respuesta del público). Les voy a decir una cosa muy curiosa, si me escuchan. Hace unos minutos traté de no hablar ante ustedes, dije que estaba re-afónico, en el idioma de mi hija, que estaba re-sentido, pero me repitieron que tenía que estar aquí y decirles algunas palabras con relación al centenario de la inmigración judía en la República Argentina. Debemos empezar remarcando que esta es una historia igual a muchas historias que ustedes estudian día a día. Nada más que las implicancias y las consecuencias de esa historia se ven reflejadas en cada una de nuestras familias. Existió inmigración judía mucho antes de lo que marcamos como

centenario. Pero en forma organizada, y organizada desde el país para atraer inmigrantes que colonizaran y que poblaran esta tierra que no tenía habitantes, ahí sí podemos hablar de centenario. Y ahí tenemos que recordar, porque ustedes no lo vivieron y yo tampoco pero es bueno recordar, que gente que vino sin idioma, sin trabajo, sin nada a que aferrarse, se instaló en este territorio, aró la tierra con el talit debajo del poncho cabalgando y hablando en ídish a sus animales, hizo una Argentina que hoy estamos gozando. A veces, a veces, a veces... Perdón, ¿objeciones?, ¿objeciones? Pueden decirlas, estamos para discutir. Pero el tema es así. A veces nos olvidamos que hace muchos años esta gente que se instaló en esta tierra construyó templos, escuelas en donde se formaron los que hoy son judíos y se sienten como tales. Y en este momento de graves crisis, donde muchos piensan o quieren pensar qué va a pasar con la educación judía en la República Argentina, sólo recordar a estos hombres y sus esfuerzos nos puede hacer que todas estas instituciones sobrevivan y vivan por cien años más. Por último, chicos, o jóvenes, hace seis o siete años atrás me tocó hacer un trabajo cuando hacía el curso en el CEJ que era simplemente contar mi historia hacia atrás. Y entonces dije: "Pero qué tontería", y me senté con un cuaderno y quise hacer mi historia hacia atrás. Fui a mi papá, que me contó dos palabras, quise ir a mi abuela, casi ya no podía hablar. Esto es importante y serio, ustedes tienen la obligación de sembrar, de cosechar y de buscar las raíces y de continuarlas. Sólo así el pueblo judío vivirá por siempre jamás. Gracias.

Presentadora: Bueno, buenas tardes a todos. Nos acompañan las escuelas Beit Sefer Shejter, kitot (grados) guiml, dalet y hei (tercero, cuarto y quinto); Beit Sefer Iesod Hadat, kitot dalet y hei; Beit Sefer Weitzman, kitot guiml, dalet y hei; Beit Sefer Rambam, kitot... Si no se dieron cuenta, son todos esos que gritaron recién. Beit Sefer Tarbut, kitot alef (primero) y Beit Sefer Talpiot, dalet y hei. Beit Sefer Talpiot también está, ¿o no? ¿Estaba? Estaba. Bueno, lo que vamos... Les voy a pedir un poquito de silencio, ¿puede ser?, ¿sí? Vamos a hacer... Vamos a tener dos partes en esta actividad. La primera, vamos a ver una película que fue filmada en 1925. Esta película, como ustedes imaginarán, no tiene actores conocidos, no está en color, está en blanco y negro, y también es una película muda. Pero ustedes no van a ver..., no por eso vamos a ver a Charles Chaplin acá en la pantalla, simplemente es para explicarles que es una película documental, filmada en las colonias, que para eso vinimos a encontrarnos acá, es una película filmada en las colonias de Santa Fe y muestra

solamente esta parte de la película una parte de la vida de las colonias. El punto fundamental de esta película radica en que es documental y muestra la vida de esa época, a diferencia de lo que podríamos ver hoy en una colonia. Luego de ver la película vamos a encontrarnos con colonos e hijos de colonos que nos van a contar cómo vivían en las colonias, cómo era una colonia, todo a través de las preguntas que ustedes les puedan realizar a ellos. Entonces, vamos a comenzar viendo la película y después continuamos.

...Sí son gente que pueden ser hijos de esta gente o nietos de esta gente, y gente que vivió en las colonias en esa época y hasta hace poco tiempo atrás, y algunos inclusive hasta ahora. Entonces, aprovechemos este espacio que tenemos, que no es mucho, para tratar de trasportarnos a este momento y pensar cuál es el valioso aporte que nos pueda hacer esta gente, qué cosas realmente ustedes querrían preguntarles para imaginarse cómo vivían en esa época, cómo vivían lejos de una ciudad urbana como es Buenos Aires y qué cosas creen que estas personas les podrían transmitir a ustedes. Vamos a invitar a nuestros invitados a que suban al escenario, por favor.

Presentadora 2: Sepan disculpar estos minutos de silencio, por lo menos adentro. Lo que pasa es que teníamos ganas de brindarles este documento y queríamos también que tengan la oportunidad de hacer este reportaje colectivo. La pantalla hay que levantarla, no es acá todo automático, entonces por eso les pedimos disculpas y ahora disfruten.

Presentadora: Bueno, lo primero que vamos a hacer es pasar el micrófono a nuestros invitados, ellos les van a decir quiénes son cada uno de ellos, de dónde vinieron, cuándo vivieron en las colonias, si sus padres o sus abuelos o ellos mismos nacieron en las colonias, para que los conozcamos y luego vamos a pasar a las preguntas. El micrófono va a circular entre ustedes para que puedan realizar las preguntas y acá las van a poder contestar. Así que primero a las presentaciones.

Invitado: Bueno, yo soy Elías Terin, de Domínguez, Entre Ríos, nacido en el año 1922. Hice la primaria en la Escuela N° 1 de Domínguez y luego la secundaria en la escuela de Concordia. Actualmente resido cerca, en el conurbano bonaerense, y estoy a disposición de cualquiera de ustedes para hacer las preguntas que quieren hacernos. Gracias.

Invitado: Vine en el año 1912 a la Argentina. Nací en el 1909, Rusia, Jazán. Después me dediqué a la colonia en 1920, primero eran mis padres y después yo. Hice los primeros

años, hasta cuarto grado, después empecé a trabajar en la colonia y me hice la chacra, todo. Después, cuando me casé en el año '35, me hice colono de la Jewish Colonización Argentina hasta en el año que todavía sigo siendo con orgullo colono. Cuando tuve los hijos, que ya radiqué y todo, vinieron a Buenos Aires y, ¿qué es lo que no hacen los padres?, siguen a los hijos el camino. Y me radiqué en Buenos Aires.

Invitado: Mi nombre es Jacobo Botman, soy nacido en 1921, hijo y nieto de colonos. Mis abuelos llegaron a la Argentina en 1896. Estudié la escuela primaria en la provincia de Entre Ríos y la escuela secundaria en Concordia y soy egresado en Ciencias Económicas de la Facultad de Ciencias Económicas de Buenos Aires. Estuve en el campo, también hice tareas de campo y me dediqué a la enseñanza por otra parte. Estoy a su disposición en lo que pueda contestar.

Invitado: Me llamo Samuel Kadener. Mis padres se colonizaron en el año 1906 en una colonia Ambis, Entre Ríos; el centro de las colonias era San Antonio y la estación de ferrocarril era La Clarita, para más datos. Como todos los chicos de las colonias, terminamos el primario, unas ganas locas de estudiar pero la situación económica muchas veces no permitía. Pero, por suerte, hemos hecho una vida social muy fructífera. Yo vine aquí a Buenos Aires a los 28 años y tuve que mandar cinco cartas de renuncia a cinco instituciones adonde actuaba. Eso demuestra que la vida del campo no se perdía el tiempo, más de trabajar la tierra se dedicaba a la vida cultural, a la vida social. Hoy estoy aquí, como dijeron mis compañeros, estoy a su disposición, cualquier pregunta vamos a evacuar.

Invitado: Mi nombre es Natalio Giger(¿?), 83 años. Soy nieto e hijo de colonos genuinos de la provincia de Entre Ríos, de la zona de Domínguez. Hice la primaria, como todos nosotros... De paso vamos a decir que ni un solo chico quedaba en su casa sin ir a la escuela ídishe de las colonias, el 100% de los chicos iban a la escuela. Hice secundario aquí en Buenos Aires; hice tareas, trabajos en el campo, en la chacra de mi padre, luego fui gerente de cinco cooperativas de las colonias judías, en cinco colonias, y desde el año '52 me encuentro aquí en Buenos Aires, ya jubilado.

Invitado: Me llamo Aarón Manulis, nací en La Capilla, Entre Ríos, hace 66 años, hijo de inmigrantes judíos que vinieron después del año 1902, más o menos, a la Argentina. Hice la escuela primaria en La Capilla, la secundaria en Buenos Aires y la universidad en La Plata, donde me recibí de profesor en Filosofía, Ciencias de la Educación y

Letras. Pero mi aporte para Entre Ríos, después de haber trabajado hasta los 17 años en tareas agrícolas, mi aporte a Entre Ríos es escribir en gauchesco y todas las canciones, chamarritas y chamamés, todas en gauchesco, además de otras poesías dedicada a Israel y al país. Y nunca dejé de ser entrerriano a pesar de vivir en Buenos Aires.

Invitado: Soy Salomón Hojman, nací en Entre Ríos en la colonia de Clara, en una colonia muy chiquita que se llamaba Sandoval. Ese arroyo Sandoval es muy peculiar y quiero decirles algo. Era un hilo de agua casi siempre, pero con las grandes lluvias crecía y arrasaba los puentes y quedábamos aislados en esa... Una isla verdadera y no podíamos pasar por el arroyo sino a nado, en busca de alguna medicina, alguna urgencia que teníamos. Soy hijo y nieto de abuelo que se colonizaron en esa..., en Clara en el año 1905. Hice la primaria también en la colonia, luego fui a estudiar a Concordia en la Escuela Superior de Comercio donde estudió el doctor Bortman también, ahí me recibí de perito mercantil. Trabajé en la chacra durante varios años, hasta los 16-17 años; después, cuando me recibí, me vine a la ciudad de Buenos Aires adonde resido desde el año 1952. Nada más.

Invitado: Me llamo Mauricio Iuchak(¿?) y yo no pertenezco a los entrerrianos, soy un injertado. Pero como venimos en representación del centro Barón Hirsh, entonces participo de este panel. Mi abuelo fue colonizado en el año 1910 en Narcise Leven, Bernasconi. Luego mis padres, yo, el mayor de la familia, tuve que tomar la responsabilidad de ayudar a papá, con una familia numerosa. No pude ir a estudiar pero las circunstancias y mi voluntad fue tan grande que siempre busqué de recuperar, en aprender de gente que sabe más que uno, siempre pertencí a las instituciones. Y en el año '45 me vine obligadamente a Buenos Aires, por cuanto en la zona no había trabajo para uno y en el campo con papá menos porque venían otros hermanos. Pero siempre, siempre el terruño, siempre ese pítale de campesino, de añorar aquellos años tan lindos que hemos pasado en las colonias hoy nos refresca la memoria y estamos muy contentos de poder complacer a esa juventud que tanto le interesa el ayer.

Invitado: Soy Carlos Esterin, vivo en Entre Ríos, en Domínguez, Domínguez está situado en el centro mismo de la provincia, trabajo el campo hasta hoy en día y hice el colegio primario, la escuela ídish, en Domínguez y hice el secundario en la escuela ORT

nocturna acá en Buenos Aires. Volví al campo y sigo lo que nuestros... Mis abuelos fueron los primeros colonizadores que vinieron en el año 1893. Soy yo el hijo menor de la familia y que estoy radicado todavía en el lugar donde fueron mis abuelos, en el campo de mis abuelos; ahí estoy yo todavía, en ese mismo lugar, hasta hoy en día.

Presentadora: Vamos a tomarnos ahora cinco minutos para, así como están sentados, tratar de ubicar preguntas y ordenar las preguntas porque no vamos a poder responder todas. Entonces así como están, en grupitos de cinco o seis personas, unos minutitos nomás, les pido a los morim (maestros) que colaboren con los grupos, que vayan pasando para ordenar a los chicos en la formulación de las preguntas y luego comenzamos el reportaje.

...siguiente manera: el micrófono... Bueno, vuelvan a sus lugares chicos, vuelvan a sus lugares. Vamos a hacer de la siguiente manera: las preguntas van a ser orales y cada uno las va a formular desde el lugar. Hay un micrófono, que está acá en el medio, que va a ir circulando a medida que vayan levantando la mano y yo les vaya diciendo quién puede preguntar. La pregunta, si quieren pueden dirigirla a alguno en particular, y si es una pregunta de un tema general alguno dirá que la quiere contestar, o varios contestarán la misma pregunta. ¿De acuerdo? Bueno, vamos a comenzar por allá.

Pregunta: Bueno, quiero que nos cuenten cómo es un día en la vida de las colonias, un día. A cualquiera.

Presentadora: ¿Se entendió? Cómo era un día en la vida de las colonias. ¿Cómo era preguntás? Cómo era un día en la vida de las colonias. ¿Quién contesta?

Invitado: Bueno, el día comenzaba a las cuatro de la mañana, hora en que los varones iban al campo a juntar los caballos, llevarlos al corral, atarlos en el arado o en el disco o en la rastra, según el proceso, la evolución del cultivo; y las mujeres poco más o menos a esa hora salían a ordeñar las vacas, iban al tambo. En los primeros años, porque hay que diferenciar muy mucho lo que fue los primeros tiempos de lo que los tiempos posteriores, en los primeros años, cuando se araba con los bueyes, con el arado mancera en que estaban uncidos los bueyes al yugo y el hombre uncido a las manijas, tenía que caminar 15 kilómetros detrás del arado todos los días, de a pie, caminar. Porque eran fracciones de 500m de largo por 300 de ancho y otra vez 500m a la vuelta. Así que cada vuelta era un kilómetro, 500m y 500m, un kilómetro. Como hacía quince vueltas, eran 15 kilómetros que diariamente hacía de a pie el arador. Se

hacía el trabajo dos veces por día, se cambiaba los caballos... Esto yo estoy hablando ya después, con los bueyes había muchos problemas porque los bueyes o se perdían en el monte, había que buscarlos, o algún buey se empacaba y no quería moverse del lugar. Y era característico, cuenta mi padre y mi abuelo y mis vecinos, que el buey sabía contar las vueltas, porque llegaba a una determinada cantidad de vueltas y no quería moverse del lugar por más palos que se le diera. Una cosa increíble. Después se araba con los caballos, se les ataba la amura(¿?), el arador venía a almorzar, se le llevaba muchas veces la merienda al campo para que comiera algo... No hay que olvidar, mis hijos, de que a las 4-5 de la mañana, en un día de llovizna helada, un viento sureño, envuelto en todo lo que tenía, el arado frío, todo está frío, gélido, todo helado, tenía que dar estas quince vueltas todos los días, excepto los sábados. Más tarde, con el correr del tiempo, se reemplazó los bueyes por los caballos y la tarea se hizo un poco más fácil. Había que llevar...